



El filme de Tarantino «Reservoir Dogs» es un exponente claro de magnificación de la violencia aderezada con un acusado sentido del humor. La imagen recoge un detalle de la famosa escena inicial del almuerzo en que aparecen Mr. Blue (Edward Bunker) y Mr. Pink (Steve Buscemi), guionista y director, respectivamente, de la adaptación al cine de «La fábrica de animales»

LA OTRA NORTEAMÉRICA, ÉPICA Y REALIDAD DE LA VIOLENCIA

AUTORES DE NOVELA NEGRA ALCANZAN LA CATEGORÍA DE DE CULTO CON OBRAS EN QUE EL HUMOR DESDRAMATIZA LA GRAN CRUDEZA DEL RELATO

Héctor J. Porto

Dice Raymond Chandler que Dashiell Hammett, siguiendo la línea de las primeras novelas de Hemingway, contribuyó al proceso «más o menos revolucionario» del desenmascaramiento de la literatura de ficción tanto en lo que respecta al lenguaje como al material narrativo. Salvo que Hammett trabajó sobre el relato detectivesco, más difícil de revivir porque se hallaba entonces lastrado por «esa gruesa costra de elegancia inglesa y de pseudoelegancia norteamericana». Duda Chandler de que a Hammett lo moviese en la empresa «algún objetivo artístico deliberado» que no fuese ganarse la vida escribiendo sobre algo que conocía bien, lo cual ya es un gran hito de honestidad.

DEL JARRÓN AL CALLEJÓN

«La única realidad que los escritores ingleses de novelas de detectives conocían —reprueba el autor de *El sueño eterno*— era el acento que usaban en su conversación los habitantes de Surbiton y de Bognor Regis». Llegará entonces la gran aportación de la novela negra estadounidense: la realidad. Ahí empieza todo. «Hammett extrajo el crimen del

jarrón veneciano y lo depositó en el callejón [...]. Escribió al principio, y casi hasta el final, para personas con una actitud aguda y agresiva hacia la vida. No tenían miedo del lado peor de las cosas; vivían en ese lado. La violencia no las acongojaba. Hammett devolvió el asesinato al tipo de personas que lo cometen por algún motivo, y no por el solo hecho de proporcionar un cadáver. Y con los medios de que disponían, y no con pistolas de duelo cinceladas a mano [...]. Describió a esas personas en el papel tales como son, y las hizo hablar y pensar en el lenguaje que habitualmente usaban». Para qué buscar circunvalaciones críticas si ya fue tan bien explicado por Chandler, con la inteligencia y el ingenio que lo caracterizan.

Bien, Hammett publicó *Cosecha roja*, piedra fundacional, en 1929. Luego vinieron muchos otros autores, como los aquí concitados George V. Higgins (1939-1999), Edward Bunker (1933-2005) o Denis Johnson (1949), que viajaron de nuevo a la raíz del género policíaco, la realidad, para extraer de ella ese «lado peor» y enriquecer la apuesta de Hammett humanizando a sus protagonistas, lo

que ayuda a comprender —no a disculpar— la cruda violencia que gobierna y golpea sus vidas.

Sus criaturas son hampones de segunda categoría, delincuentes de medio pelo atrapados en deudas —económicas o con la Justicia— que se ven arrastrados hacia el fango por una poderosa inercia, por el chantaje de su pasado. El lector entiende su situación y empatiza rápidamente con ellos (el traficante de armas Eddie Coyle, el joven recluso Ron Decker y el jugador empedernido Jimmy Luntz) porque el sistema parece abocarlos a una espiral degradadora ya sea por el acoso policial, la embrutecedora prisión o la usura de los mafiosos.

DESHEREDADOS

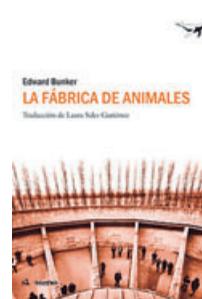
El humor, mucho más velado en el caso de Bunker, ejerce como catalizador y anima un cinismo que evita que se produzca una sublimación sin límites de la épica de la violencia —tan presente en la construcción histórica de los EE. UU.—, y cede espacio a una latente crítica social. Todo ello sin menoscabo del ritmo trepidante, los diálogos contundentes y la viveza del lenguaje. Este desesperanzador paisaje suburbano, alentado

EL TERRITORIO ABONADO DEL NARCO MEXICANO

México también es Norteamérica. La violencia marca su historia y también su literatura, que no es ajena al terrible impacto de las mafias del narcotráfico en la vida cotidiana de sus ciudades y en el trasiego que genera la frontera con EE. UU. Bernardo Fernández, *BEF* (Ciudad de México, 1972), es

un ejemplo de escritor que no se resiste a explorar la perversa cultura del narco, que guía *Hielo negro*, ya galardonada con el premio Grijalbo de Novela 2011. Aunque irregular, tanto que sus desequilibrios narrativos amenazan con echar a perder el relato, hay que reconocer que suple esa

inconsistencia con hallazgos celebrados en imágenes y pasajes de gran fuerza visual (le pasa lo que a Almodóvar en el cine, y puede deberse a su trabajo como dibujante de cómic). Pese a sus descabellados personajes, BEF logra una novela entretenida y que se lee de un tirón.



NOVELA

«La fábrica de animales»

Edward Bunker. Traducción de Laura Sales Gutiérrez. Sajalín. 317 páginas. 19,50 euros. ***



NOVELA

«Que nadie se mueva»

Denis Johnson. Traducción de Javier Calvo. Mondadori. 189 páginas. 16,90 euros. ***



NOVELA

«Los amigos de Eddie Coyle»

George V. Higgins. Traducción de Montserrat Gurguá y Hernán Sabaté. Libros del Asteroide. 195 páginas. 16,95 euros. ***

también de rebote por el sueño americano, o su fracaso, remite a pioneros de la novela negra como Goodis, Jim Thompson o James M. Cain, cuyas historias estaban pobladas de desheredados y supervivientes, y alimenta también el cine de Tarantino, Scorsese o la prestigiosa serie televisiva *The Wire*, que beben directamente de la ficción *pulp*. Higgins, Bunker e incluso Johnson son hoy ya autores de culto.



NOVELA

«Hielo negro»

BEF (Bernardo Fernández). Reservoir Books / Mondadori. 245 páginas. 16,90 euros. **